Ensayo sobre la revista El Alquimista

El Alquimista, una historia conocida en todo el mundo, inspira y motiva a las personas a no renunciar nunca a sus sueños y a las metas que se proponen. Un joven llamado Santiago muestra lo que significa luchar en medio del camino y que con perseverancia, constancia y mucha fuerza es posible alcanzar tus metas y llegar a ser el camino que nuestro destino lleva en la vida, consiguiendo así lo que más deseas en el futuro. Así comienza la historia de Santiago, a quien la vida le ha dejado muchas lecciones valiosas en el camino.

Este joven pastor, que había crecido con su rebaño, iba caminando y llegó a la antigua iglesia, y decidió pasar la noche allí. Se repitió el sueño que había tenido unas noches antes, en el que mostraba el camino hacia los tesoros escondidos en las pirámides egipcias, y entonces se despertó y se dio cuenta de que su rebaño también estaba despierto, pensando que los animales estaban acostumbrados a su horario, o tal vez él estaba acostumbrado a un horario diferente.

Cuatro días más tarde llegó a la ciudad, donde conoció a una joven de pelo negro y liso y ojos que recordaban vagamente a un antiguo conquistador moro, y se dio cuenta de que sentía algo que nunca antes había sentido, a saber, el deseo de quedarse a vivir en esta ciudad para siempre con la joven que había conocido. Era hija de un comerciante que tenía una tienda de tejidos a la que un joven pastor llevaba sus ovejas para vender su lana.

Después de este pueblo Santiago encontró a una vieja gitana y decidió pagarle para que le llevara al siguiente pueblo al que iba, pero ella no quiso aceptar dinero de él porque dijo que quería la décima parte del tesoro, por lo que el joven pastor juró darle lo que le había prometido, y la vieja le dijo que era un sueño en la lengua del mundo, muy difícil de explicar y que por lo tanto debía quedarse con esa parte. del tesoro y que él debía ir a las pirámides de Egipto, donde encontraría el tesoro que le haría rico.

El chico se enfadó y dijo que no debería haber acudido a la anciana para esto y decidió no creer más en sus sueños. Al día siguiente cuando estaba leyendo detenidamente el libro tuvo la fría sensación de que afuera hacía sol y un anciano estaba sentado a su lado y comenzó a buscar una conversación con él, pero Santiago no lo aceptó, el anciano fue tonto e hizo una corta conversación en la que le preguntó qué libro estaba leyendo y el cura le entregó el libro, pensando que el anciano no podía leerlo, pero entendió que el señor, si sabía leer, había leído este libro y dijo que era aburrido porque hablaba de una gran mentira que era. En algún momento de nuestra existencia, perdemos el control de nuestras vidas y éstas empiezan a ser controladas por el destino.

El joven pastor le pidió al anciano un libro para mirar sus ovejas y siguió adelante, pero el anciano le dijo que si le daba una décima parte de sus ovejas le diría dónde podía encontrar el tesoro escondido. Santiago pensó que el anciano era el marido de una gitana que había conocido antes, pero antes de que el chico pudiera hablar, el anciano se agachó y escribió en la arena a todos sus parientes, circunstancias de las que el joven nunca había hablado. El hombre se agachó y escribió en la arena de la plaza todos sus parientes, circunstancias de las que el joven nunca había hablado. El misterioso anciano era el rey de Salem.

El hombre le dijo a Santiago que había logrado descubrir su leyenda personal y que tenía que decidir si era lo suficientemente valiente para seguirla y seguir su Una leyenda personal, hasta que se logre, es el único compromiso real de un hombre en este mundo. El joven decidió dar al rey una décima parte de las ovejas, el resto lo vendería, y entonces el anciano abrió el manto que cubría su pecho. El chico quedó impresionado por lo que vio y recordó la luz que había descubierto el día anterior. El anciano llevaba una coraza de oro puro, tachonada de piedras preciosas. Le dio a Santiago dos piedras, Urim y Tumim, que le ayudarían a tomar decisiones cuando el camino se volviera realmente confuso. El rey le deseó buena suerte y luego Santiago siguió su camino.

Santiago viajó a África y cuando llegó allí se sorprendió de lo extrañas que eran las cosas allí? Sentado en una especie de bar, observó lo extraño que era el continente,

cuánta gente se comportaba de forma diferente a la de su país y cuántos hablaban árabe. Cuando oyó una voz de habla hispana que decía: "¿Quién es usted?". Se sintió aliviado al ver que todavía había gente que conocía su idioma.

El hombre que conoció en el bar le prometió ayudarle a cruzar el desierto del Sáhara, pero Santiago quedó tan cautivado por la extrañeza de África que el hombre pronto desapareció con todo su dinero, dejándole sin nada. Le daba vergüenza llorar porque nunca había llorado, de hecho estaba muy triste al ver su situación, pero al final lloró de todas formas, se sentía muy mal, decía que antes era feliz pero ahora era desgraciado y ya no creía en los demás porque uno de ellos le había traicionado. Santiago se sintió aliviado cuando abrió la bolsa para ver lo que quedaba allí, y dentro había dos piedras que el rey Salem había cambiado por ovejas.

Mientras Santiago caminaba por la ciudad, se encontró con un comerciante de vidrio que tenía una tienda en la cima de una gran colina. Al necesitar comida, se ofreció a que el comerciante limpiara sus gafas para que la gente quisiera comprarlas. Mientras los limpiaba, el comerciante vendió dos vasos y lo tomó como una buena señal. Le ofrece a Santiago un trabajo y el muchacho le aconseja al mercader que vaya al desierto a buscar un tesoro. Le dice que sólo puede trabajar un día porque al día siguiente tiene que cruzar el desierto.

El comerciante se rió y le dijo al chico que tardaría años en reunir el dinero suficiente para cruzar un desierto a miles de kilómetros de distancia. El mundo de Santiago se sumió en un completo silencio y entonces aceptó trabajar para el hombre. Le dijo que quería comprar unas ovejas con el dinero.

El chico trabajó durante casi un mes, pero el trabajo no le gustó porque el comerciante le dijo que tuviera cuidado con el vidrio porque podía romperse. El viejo comerciante era un buen hombre y, a pesar de todo lo ocurrido, le pagó puntualmente. En ese momento Santiago pensó en volver a casa y comprar ovejas de nuevo, ya no quería recordar su viaje a las pirámides de Egipto, tenía un año de trabajo para terminar con

el dinero y volver a su país, fue entonces cuando tuvo la oportunidad de construir una estantería fuera de la tienda para atraer más clientes. El comerciante nunca lo había hecho porque pensaba que el cristal se rompería, pero decidió probarlo y le funcionó muy bien al comerciante, incluso pensó que la presencia de Santiago era una señal y con tanto dinero entrando cada día, no podía arrepentirse de haberlo contratado.

Durante el descanso, el comerciante le preguntó a Santiago por qué quería ir a las pirámides. Pero el joven no quiso sacar el tema. La Meca estaba mucho más lejos que las pirámides. El comerciante admitió que cuando era joven hubiera preferido reunir el poco dinero que tenía para abrir una tienda y cuando tuviera el dinero se iría a la Meca, pero no quiso perseguir ese sueño porque era lo único que le mantenía vivo y si lo hacía no tendría motivos para seguir viviendo.

Ir a la pirámide era diferente porque el niño quería cumplir su sueño, a diferencia del empresario que sólo quería soñar y nada más. A partir de ese día, consiguió el permiso para instalar las estanterías, y durante más de dos meses esto trajo muchos clientes a la cristalería. El chico quería volver a España en seis meses y comprar su antiguo rebaño.

Santiago decidió cumplir su sueño y fue a las pirámides egipcias para encontrar un tesoro enterrado, cuando llegó al lugar lloró de alegría porque sabía que por fin tenía el sueño de su vida, las lágrimas caían de sus ojos, entonces miró hacia abajo y vio un bicho, era una señal de Dios de que el tesoro estaba en ese lugar en particular. De repente se vio rodeado por un grupo de hombres que le robaron todo el dinero y le golpearon, obligándole a cavar; siguió cavando pero no encontró nada y los ladrones decidieron marcharse del lugar, dejando a Santiago herido y en peligro de muerte, diciéndole uno de ellos que era demasiado estúpido para seguir su sueño. Unas horas más tarde, la pala encontró algo sólido: una bota llena de monedas de oro españolas y muchas piedras preciosas. De repente sopló un viento procedente de África, que le trajo el olor de un perfume familiar y el tacto de un beso. Dijo que iba a Fátima.

Todas las personas podemos lograr o realizar cualquier sueño que tengamos en la vida, porque al fin y al cabo se puede hacer con valor y mucha perseverancia, por lo que hay miles de obstáculos que superar, cada uno de ellos no creas que no puedes, pero en realidad este sueño está tan cerca que tienes que mirar más allá de lo que tus ojos pueden ver, mira con tu corazón y encontrarás el verdadero camino y sabrás lo que es tener un sueño convertido en realidad. Al igual que los esfuerzos de Santiago acabaron encontrando un tesoro con una piedra hermosa y muy valiosa, esta historia sigue siendo una reflexión sobre aquellos que son capaces de seguir sus sueños, pero primero tienen que atreverse a soñar.